

Silvia oía pasos por el pasillo cada noche. Vivía sola y pensaba que era su imaginación, hasta que una mañana encontró huella frente a su puerta. Esa noche, puso harina en el suelo y al despertar había huellas que entraban, pero no salían temblando, buscó en cada rincón y halló una nota en su armario: "Gracias por dejarme entrar en tu casa". El aire se enfrió, un ruido sonó detrás de ella y no tuvo tiempo de reaccionar antes de que una mano fría le tapara la boca por detrás. Desde entonces, nadie supo más de Silvia.